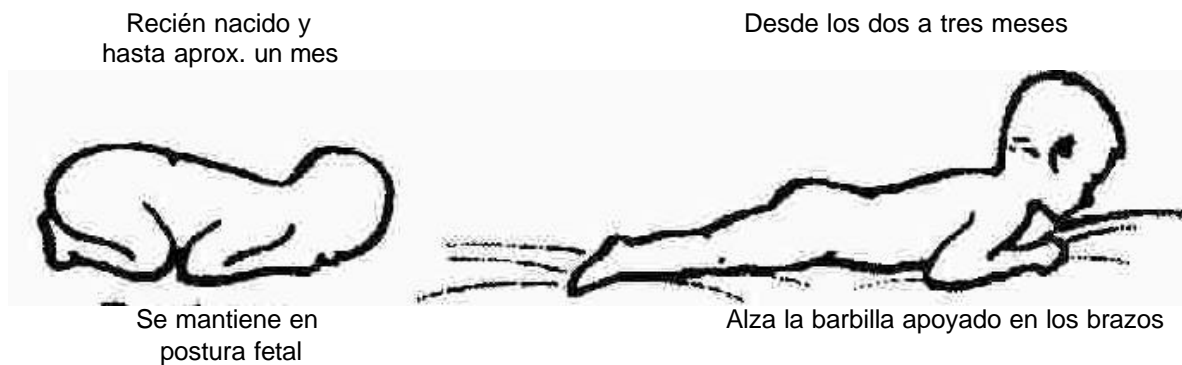



PRINCIPALES HITOS DEL DESARROLLO PSICOMOTOR

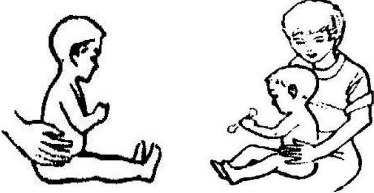




A partir del nacimiento, el recién nacido se encuentra inserto en la realidad del mundo, expuesto a las influencias del medio y en condiciones de responder a ellas en la medida que su propia estructura biológica lo permite.



Inicialmente sólo posee diversas respuestas programadas y prefijadas por la naturaleza: los reflejos. A partir de estas estructuras relativamente simples, que relacionan un receptor con algún efector (habitualmente un grupo de músculos, o una glándula) se desarrolla, gracias a los progresos de la maduración biológica y a las posibilidades de ejercitación (estimulación) que el medio le brinda, una progresiva complejización de las reacciones, que conlleva un gradual aumento de la conciencia de sí mismo y del consecuente control voluntario sobre su actividad, mediatizado todo por los procesos de aprendizaje.

El siguiente esquema presenta una apretada síntesis de estos progresos, en una secuencia ordenada por edad y destacando los cambios en el aspecto motor y del lenguaje.



Edad	Desarrollo motor	Vocalización y lenguaje
12 semanas (3 meses)	Sostiene la cabeza cuando se encuentra en posición prona; el reflejo de agarre se debilita y mantiene las manos más abiertas; apoya el peso sobre los codos.	Presenta menos llanto que a los dos meses; cuando se le habla y gesticula, se sonríe, produce algunos sonidos de tipo vocal que acompañan su actividad general (balbuceo)
16 semanas (4 meses)	 <p>Juega con un sonajero si se le pone en la mano (lo sacude y mira). Levanta la cabeza y la sostiene un momento.</p>	Responde a los sonidos humanos más claramente; vuelve la cabeza y parece buscar con la mirada a quién le habla; A veces produce sonidos como de risa.

20 semanas (5 meses)	<p>Se sienta y puede mantener sentado con alguna ayuda o apoyo.</p> 	Produce sonidos en que mezcla consonantes y vocales, que son todavía muy distintos a los sonidos del habla de las personas que lo rodean (laleo).
6 meses	<p>Se mantiene sentado, a veces inclinado hacia delante y apoyado en las manos. Tiene fuerza suficiente para sostener su peso si se lo sostiene de pie un momento.</p>  <p>Los movimientos para agarrar muestran un predominio lateral (usa preferentemente una mano). No opone el pulgar para agarrar. Abre la mano y suelta un objeto cuando se le ofrece otro (ya no hay reflejo de agarre).</p>	Aparece un laleo como repetición de una sílaba, aunque no tiene un patrón fijo. Las emisiones más comunes suenan como <i>ma</i> , <i>mu</i> , <i>da</i> o <i>di</i> .
8 meses	 <p>Puede sostenerse de pie, aferrado a algo. Opone los pulgares para agarrar; puede hacer movimiento de pinza con los dedos (coge objetos pequeños con la punta de los dedos)</p>	Se hacen más frecuentes las repeticiones más continuas y "juega" modulando la entonación. Las vocalizaciones pueden asociarse a emociones.
10 meses	<p>Si gatea, lo hace con eficacia. De pie, puede dar algunos pasos laterales aferrado a algo. Puede ponerse de pie solo, agarrándose de algo. Puede intentar dar algunos pasos si se lo lleva de las manos.</p> 	Las vocalizaciones se mezclan con sonidos de juego, como gorgoritos o hacer pompas (globos de saliva); puede intentar imitar sonidos; distingue algunas de las palabras que oye con frecuencia.
12 meses (un año)	 <p>Camina si se lo lleva de una mano. Se desplaza "en cuatro patas": con las manos y los pies sin tocar el suelo con las rodillas. Se sienta solo en el suelo y puede volver a pararse.</p>	Repite series de sonidos idénticos. Aparecen las primeras palabras. Hay signos claros de que entiende algunas palabras y órdenes sencillas.

18 meses (un año y medio)	 <p>Controla perfectamente los movimientos de las manos para tomar y soltar objetos. Camina sin soltura, con movimientos algo torpes. Se mantiene sentado en una silla alta.</p> 	Tiene un repertorio de entre tres y cincuenta palabras que usa en forma aislada (palabra-frase), aunque todavía no hay una clara intención de comunicarse y no se siente frustrado si no lo entienden. Presenta una comprensión del lenguaje (de lo que oye) mucho más amplia que lo que expresa.
24 meses (dos años)	Corre en línea recta, no puede cambiar de dirección sin detenerse. Puede alternar con soltura entre estar sentado o de pie. Sube o baja escaleras sin alternar los pies (va poniendo ambos pies en cada escalón).	Tiene un vocabulario de más de cincuenta palabras, puede intentar unir dos palabras (frase de dos palabras, habitualmente un sustantivo y un verbo o un sustantivo y un adjetivo). Muestra intenciones y deseos de comunicarse usando lenguaje. Hay una amplia comprensión del lenguaje.
30 meses (dos años y medio)	Salta con ambos pies juntos; se puede mantener brevemente en un pie; da algunos pasos en puntas de pie; salta desde cierta altura (p. ej. una silla) con ambos pies. Manipula objetos con destreza; construye una torre de seis cubos.	Aumento rápido del vocabulario; parece aprender algo nuevo cada día. Utiliza el lenguaje con clara intención comunicativa y se frustra si no lo entienden. Aparecen frases de más de dos palabras, pero con una gramática infantil (p. ej.: errores en las formas verbales), por lo que no siempre es intelegible. Hay grandes diferencias de un niño a otro. Entiende prácticamente todo lo que se le dice.
3 años	Corre armoniosamente, incluso en las curvas. Sube escaleras alternando los pies, aprende a andar en triciclo.	Tiene un vocabulario de cerca de 100 palabras, habla en forma clara. La gramática de sus oraciones es más correcta, aunque aún puede haber errores.
4 años	Salta en un pie, coge una pelota que se le tira, camina sobre una línea poniendo un pie delante del otro.	El lenguaje es completo, con riqueza de vocabulario y frases gramaticalmente correctas. Pronuncia en forma correcta y clara.

El en esquema precedente no se ha incluido las edades en que el niño logra el aprendizaje del **control de esfínteres**, por ser un proceso que muestra grandes variaciones de un niño a otro, dependiendo de diversos factores: características del niño, estilos de crianza, cultura, etc.

En general, es inútil intentar el entrenamiento en el control de esfínteres antes de los seis meses de edad, debido a que a esta edad las estructuras neuromusculares de las cuales depende, aun no se han desarrollado.

El control del esfínter anal debe lograrse aproximadamente a los dos años. A esa edad debiera también establecerse el control diurna del esfínter vesical. El control completo, diurno y nocturno de ambos esfínteres debería haberse establecido aproximadamente a los tres años, aunque pueden ocurrir “accidentes” ocasionales que no tienen mayor significado.

La falla en el control del esfínter vesical después de la edad de tres años y medio se denomina enuresis y puede ocurrir durante la noche (enuresis nocturna) o también de día (enuresis diurna). La falla en el control del esfínter anal después de la edad en que se debería haber logrado, se denomina encopresis. Tanto la enuresis como la encopresis son indicadores de un trastorno, generalmente de tipo neurológico o psicológico; considerándose siempre la encopresis como un trastorno más severo.